



Montevideo, 9 de diciembre de 1986

CARTA ABIERTA AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Señor Presidente:

Por dos veces pedimos a Ud. una entrevista; por dos veces no se nos otorgó. Es por ello que hoy hacemos público los planteos que no nos permitió formular personalmente.

No se nos dió ninguna razón; no obtuvimos siquiera una excusa formal, simplemente se nos ignoró. Esto ya nos había sucedido anteriormente pero suponíamos que sería distinta la conducta de un presidente democrático. Admitimos que nos duele, pero no nos sorprende. Por una parte debe ser muy difícil mirarnos a los ojos para quien está decidido a respaldar la impunidad de los responsables de la suerte de nuestros familiares. Pero más que esto, porque esta ha sido su permanente actitud: negar la investigación sobre derechos humanos, negar su responsabilidad para actuar en consecuencia; apostar al olvido y por ese camino terminar negándose a usted mismo. Sí señor presidente, a sus propias promesas pre y post electorales de propugnar la justicia.

Este afán de ocultamiento es tal, que lo ha llevado al extremo de pretender esconder la realidad de hechos que por su importancia y repercusiones sociales a todos nos atañen. Así, hace casi dos años que le oímos reiterar hasta el cansancio que el país vive en democracia plena, que hemos recuperado todos los derechos, que las Fuerzas Armadas del país están totalmente subordinadas al Poder Civil.

Mientras usted repetía esto, aquí y por todo el mundo, nosotros advertíamos la necesidad de fortalecer una democracia incipiente, debilitada por la supervivencia de muchos elementos del autoritarismo anterior. Y en tanto nosotros considerábamos que el conocimiento cabal de la VERDAD de lo acontecido a nuestra sociedad en estos años y la efectiva acción de la JUSTICIA eran aspectos esenciales para lograr ciertas sus afirmaciones, Ud. no desperdiciaba oportunidad para insistir en que todo estaba en orden y que "olvidando" obtendríamos la paz y la sólida democracia anhelada.

Pero finalmente no ha tenido más remedio que reconocer su error; cambió su discurso y ahora nos habla de "transcisión".

Nuestras posiciones parecerían acercarse, deberíamos congratularnos, pero no es así. Es que Ud., ya lo dijimos, es diestro en el ocultamiento de la verdad, así como nos mentía ayer al afirmar una anomalía inexistente, así como fallaba al transitar, empecinado, el camino de "dejar el pasado a los historiadores" y no tomar ninguna medida para desmontar el aparato del terror, hoy vuelve a mentirnos y vuelve a equivocarse. Primero, escamoteando detrás del disfraz de "transcisión" la triste realidad de que los militares aún hoy coparticipaban del Poder, de que si se someterán a sus órdenes, pero siempre y cuando estén de acuerdo con ellas, de lo contrario lo desconocerán. Y luego, lo que es peor, repetirían su conducta. Parapetado en la "transcisión", insiste en el olvido como método, procurando incansablemente la consagración de la impunidad. Dispuesto a no enfrentar el anuncio de desacato, procura "legalizarlo", como si un maquillaje pudiera transformar la contundente realidad. Duda, nada menos que Ud. de la JUSTICIA y utiliza como argumento para amedrentar al pueblo, la amenaza de un





golpe, que hoy no es real. Y así solo consigue socabar la institucionalidad y envalentonar a los "nostálgicos" acechantes.

Parece que son las únicas vías que imagina para solucionar el problema de los derechos humanos.

Sr. Presidente: sentimos que el destino del país depende de las respuestas que demos a estos problemas. Hoy que finalmente se habla de la necesidad de sinceramiento, éste era el mensaje que queríamos hacerle llegar: este espinoso camino nos llevará a repetir viejos y costosísimos errores; la debilidad y el desconocimiento de la Justicia sólo conseguirán que lo "transitorio" se torne permanente.

De la firmeza moral de todos los orientales y de la suya en particular depende que definamos esta situación a favor de la paz y la democracia o que hipotequemos nuestra esperanza de una sociedad más sana y más justa. No es el pasado, es el presente y el futuro el que está en juego.

Si Ud. estuviera dispuesto a no ceder frente al chantaje del terror y de esta manera -la única posible- abrir los cauces de la consolidación, de la convivencia democrática, sepa que siempre contará con nosotros y con todos los uruguayos empeñados en luchar por la JUSTICIA para lograr la PAZ.

MADRES Y FAMILIARES DE URUGUAYOS DE DETENIDOS-DESAPARECIDOS